

Haití ya existía antes

El ser humano tiene (que tener, para que se pueda diferenciar de cualquier otro ser presuntamente viviente), al menos, dos características que lo definan: sensibilidad y entendimiento. La primera es la que (como dice Gala) nos hace sentir (a las personas humanas) miembros de una misma manada; la segunda es la que nos permite encadenar los acontecimientos en una lógica argumental que da coherencia y explica su sentido.

Con más de 150.000 personas muertas en el terremoto de hace dos semanas en la parte occidental de la isla La Española, raramente habrá un ser humano insensible a esta desgracia. Sentir, aunque sea haciéndose mínimamente a la idea de cómo están viviendo allí esta tragedia, es una característica que nos define y humaniza. Lo normal en estos casos: colaborar en la medida de lo posible; y un poco más.

Con una historia como la de Haití (segunda república americana en conseguir su independencia, la primera latinoamericana en hacerlo; la primera en el continente fue, como todo el mundo sabe, la República de América), es curioso que más de la mitad del comercio exterior de los actuales EEUU, durante buena parte del siglo XIX, fuese ¡con el propio Haití!

Un país que buscó la independencia política, amén del paso de la esclavitud a la libertad, a costa de su sumisión económica a intereses exteriores... fue lugar privilegiado para que el concepto de Deuda Externa, tan reconocido hoy en los países empobrecidos, empezase a tomar cuerpo: ¿quién no estaría dispuesto a dar por su libertad hasta lo que no tiene?

Por otro lado, y aquí es donde entran entendimiento, razonamiento y ciencia, el ser humano no puede ser ajeno a la reflexión ante hechos como este. Porque, ¿cuántos “Haitíes” más existen? Si no hacemos el ejercicio de conocer cómo era ese país antes del 13 de enero... puede que terminemos pidiendo ¡“su reconstrucción”! Sinceramente: ¿lo mejor para Haití sería volver a estar en las condiciones económicas y sociales que le convierten en uno de los pueblos más pobres y sin recursos propios?

Creo que es el momento del estudio que levante la máscara que se esconde detrás de los verdaderos responsables de las tropelías que se cometen y perpetúan. Como dice Gustavo Gutiérrez, uno de los propulsores de la Teología de la Liberación en América (también el Perú es de ese lado del charco), “no hay nada que pueda sustituir un conocimiento serio y científico de la naturaleza de la explotación que sufren las masas populares”.

Como en tantas otras ocasiones, un pueblo pide la caridad inmediata; y, sobre todo, pide que se desvelen y denuncien las causas de su empobrecimiento.

Fecha: 25/01/10

Enrique de Amo
Decano Facultad de Ciencias Experimentales de la UAL